

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR DIEGO SOLER FLORES

Año I.

Cuevas del Almanzora 20 de Julio de 1930

Núm. 3.



ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

D. Francisco Galera García

ABOGADO

que murió tranquilamente en el Señor a la una de la
mañana del día 15 del corriente a la edad de 72
años, habiendo recibido los Santos Sacramentos

D. L. H. D. S. S. G.

Su desconsolada esposa Doña Catalina Soler Flores; sus afli-
gidos hijos Doña María de la O., Don Miguel, Don Pedro, Do-
ña Angustias, Don Francisco y Doña Narcisca Galera Soler; hi-
jos políticos, nietos y demás familia, al participar a V. tan tris-
te suceso, le ruegan lo tenga presente en sus oraciones.

DE LA VIDA

La vida es algo tan sutil y perecedero, que se desvanece rápida y fácilmente como los albos copos de nieve bajo los ardientes rayos solares; no sin razón, por tanto, se dice *aliento vital*. Esto, sabido de siempre, como todo lo que es fruto de la cotidiana experiencia, ha venido a hacerlo de tal modo palpable la brutal carnicería de la última tragedia mundial que la humanidad no ha podido sustraerse a sacar consecuencias en múltiples aspectos de la actividad social alguno de los cuales vamos a apuntar. Se ha tocado tan elocuentemente la fragilidad de la vida, que se ha dicho: puesto que puede ser breve, vívala intensamente cada cual en su esfera.

Consecuentemente se ha acrecentado el amor a las comodidades, al lujo, a las diversiones y a los placeres y se ha

producido el exodo de los pueblos a las grandes urbes. Frecuentemente oímos amargas lamentaciones por el gran número de personas y aun de familias que emigran al empuje de la miseria y la falta de trabajo y, sin negar la influencia de estos factores concedemos mayor importancia al enunciado. Informaos de donde van esos nuevos emigrantes y os dirán que a Barcelona, a Lyon, a Marsella, a Sainte-Etienne... casi la totalidad a grandes centros industriales donde la vida es más amable, por ser más vivida, donde en las horas de ocio se encuentra más fácil y económico solaz, y se hallará plenamente justificado que se prefiera eso a las largas jornadas en lo hondo de la mina o encorvado sobre la tierra, frecuentemente ingrata, sufriendo las inclemencias del cielo y gozando de un salario misero, sin otro deleite en el descanso que oír el rugir de los elementos o la salvaje e inarmónica mú-

sica de la naturaleza, ni otro albergue que una antihigiénica e inhospitalaria cueva. Es innegable que entre la vida en esos grandes centros y en cualquier otro punto, aun concediendo que aquella tenga también sus reparos, la elección no es dudosa.

Que no es únicamente la miseria y la falta de trabajo lo que impulsa a los obreros lo prueba que no se emigra solo de Cuevas del Almanzora, sino que ese mismo problema que tanto nos preocupa es general y lo tienen planteado hasta pueblos ricos y prósperos. Ni se circunscribe tampoco a España puesto que en otras naciones se estudia y procura solucionar habiendo llegado a obligar a nuestra vecina Francia, tan pródigamente dotada por la naturaleza, a dictar leyes encaminadas a impedir el abandono del campo que en gran parte sería hoy improductivo sin los brazos de los inmigrantes, en su mayor parte nuestros connacionales.

A ese mismo concepto de la vida de la post-guerra obedece esa mayor facilidad con que las gentes se desprenden de su dinero para procurarse lo superfluo: comodidades, lujo, distracciones. De ahí que la gran mayoría de la humanidad viva hoy al día sin pensar en el mañana, triste pesadilla de los avaros que tortura su imaginación, ocupa totalmente su mente y les hace morir víctimas del para ellos más cruel de los sentimientos, no poder arrastrar tras de sí las riquezas amasadas con las amarguras de una vida que no han sabido vivir.

IMPORTANCIA ECONÓMICA DEL CRÉDITO Y SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCION Y VENTA

Se ha discutido mucho por los economistas acerca de la importancia económico-política del crédito y especialmente sobre «si el crédito puede o no crear capital». La importancia económica del crédito es patente

e innegable, pues gracias a él se multiplica la circulación de las riquezas fomentándose así indirectamente su producción. Los diferentes títulos de créditos ofrecen grandes facilidades para las transacciones mercantiles, por eso se ha dicho que el crédito constituye las alas del comercio y de la industria. Pero todo esto ha de entenderse aplicado al crédito productivo, porque tratándose del de consumo—o mejor, improductivo,—ocurre más bien todo lo contrario, es decir, que el crédito aumenta el despilfarro y ocasiona un mayor derroche de riqueza, y esto, lo mismo puede decirse del crédito privado que del público.

En cuanto al problema de si el crédito puede o no crear capital, la solución que se le dé depende del concepto que se tenga del capital. Si por la palabra «capital» se entiende únicamente, «un conjunto de medios de producción» (edificios, máquinas, herramientas, primeras materias, etc.) entonces es inocente afirmar que el crédito crea o produce capital, pues simplemente de crédito no se ha podido producir ni un clavo. Pero si se acepta el concepto corriente que considera como capital «una suma de valores que sirven o pueden servir para la adquisición», o se piensa en el hecho de que la posesión de capital proporciona al interesado poder para intervenir con eficacia en la vida económica, entonces no puede dudarse que el crédito crea dinero, es decir, dinero-crédito, y que el que dispone de una cierta cantidad de billetes de Banco, puede emplearlos en la adquisición de fuerzas de trabajo o de bienes del país lo mismo que si tuviera dinero metálico.

En cuanto a «la influencia del crédito en la producción», no cabe duda de que la ejerce favorable, puesto que coloca al patrimonio por decirlo así, en las manos más aptas. Existen muchas personas que poseen un patrimonio y no están en condiciones de explotar una industria. Si dichas personas lo ceden, mediante préstamo a otra persona capaz de utilizarlo, ésta lo empleará sin duda, en la producción.

El crédito hace posible que